

Posibles escenarios para el conflicto iraní y lo que significa para América Latina

Este artículo ofrece un primer vistazo a los posibles impactos estratégicos del conflicto en América Latina.

[Robert Evan Ellis](#)

2 de mar de 2026, 08:51 p. m.

Actualizado el 2 de mar de 2026, 08:51 p. m.

[Sigue el canal de El País Cali en WhatsApp](#)

Por: Robert Evan Ellis (*)

La Operación Conjunta EE.UU. - Israel en Irán está en sus fases iniciales. Ya ha eclipsado las operaciones estadounidenses en el Caribe como la acción militar más significativa de la segunda Administración Trump. El presidente Trump ha indicado que la acción militar podría continuar durante varias semanas. La respuesta del régimen iraní, lanzando ataques masivos tanto contra Israel como contra países de la región que albergan fuerzas estadounidenses o que percibe como apoyo a la campaña militar contra él, sugiere un riesgo serio de que el conflicto pueda escalar, con impacto en el comercio internacional y en el sistema económico y financiero global. **Este artículo ofrece un primer vistazo a los posibles impactos estratégicos del conflicto en América Latina. Se basa en el excelente análisis sobre este tema realizado por el analista latinoamericano James Bosworth.**

A corto plazo, los impactos del conflicto probablemente serán principalmente económicos. Los precios del petróleo ya están subiendo y podrían incrementarse significativamente si Irán cierra el estrecho de Ormuz, creando dificultades para los países dependientes del petróleo del Caribe y Centroamérica. **Las interrupciones en los flujos logísticos internacionales entre la región y Asia podrían volverse más sustanciales, con impactos en precios e inventarios, si un conflicto cada vez mayor pone en riesgo los tránsitos por el Mar Rojo, el Canal de Suez y otras rutas marítimas internacionales clave.**

El proxy iraní Hezbolá tiene una presencia de larga data en América Latina, que ha utilizado para financiar las actividades de la organización en Oriente Medio y, ocasionalmente, para el terrorismo, incluyendo ataques contra la embajada israelí en Buenos Aires en 1992 y el Centro Comunitario Judío AMIA en 1994. Sin embargo, las acciones israelíes contra el grupo en Líbano e Irán en 2024-2025, sin embargo, han debilitado gravemente a la organización. Además, la derrota política del gobierno del MAS en Bolivia y la acción militar estadounidense capturando a Nicolás Maduro en Venezuela en enero de 2026 han eliminado a amigos cuya negligencia o facilitación le daba margen de maniobra en América Latina. Los gobiernos proisraelíes en Paraguay y Ecuador que cooperan estrechamente con Estados Unidos también han reducido las opciones para Hezbolá en esos países. **Así, aunque las acciones terroristas de**

Hezbollah y otros grupos sustitutos iraníes en América Latina son posibles, la probabilidad de un ataque terrorista exitoso a gran escala como parte de las recomendaciones iraníes para la campaña militar entre EE.UU. e Israel es limitada. Sin embargo, esto no elimina la probabilidad de protestas contra la guerra en la región, como también ocurrió durante la campaña de Israel contra la organización terrorista Hamás en Gaza.

Desde una perspectiva política más amplia, el actual régimen liderado por Delcy Rodríguez en Venezuela, y sus homólogos autoritarios en Cuba y Nicaragua, pueden percibir una disminución de la atención y presión sobre ellos por parte de la Administración Trump. Se sentirán tentados a consolidar sus posiciones y explorar cómo han cambiado sus opciones en el nuevo entorno. Aunque algunos activos militares estadounidenses, como el Grupo de Batalla de Portaaviones Ford (Cvbg), podrían haber sido retirados de la región, la atención estadounidense hacia la región probablemente la mantendrá un equipo del Departamento de Estado con profunda experiencia en América Latina a niveles altos, y la demostrada capacidad del presidente Trump para desviar la atención entre regiones según sea necesario. **La cumbre programada para el 7 de marzo en Mar-y-Lago de los principales socios estadounidenses de América será un indicador clave de la continuidad de la atención de la Administración sobre las Américas; probablemente se alimentará de los acontecimientos en Oriente Medio, en lugar de distraerse con ellos.** Aun así, el avance en la agenda estadounidense con países individuales, que generalmente requiere la aprobación de la Casa Blanca, puede estar menos desarrollado que sin un conflicto mayor y absorbente en otros lugares.

Paradójicamente, es probable que la fase actual de la guerra en Oriente Medio esté limitada en alcance y duración. Cambiará drásticamente la dinámica de la región, con altos riesgos de violencia política secundaria y un nuevo gobierno autoritario, en lugar de democracia en Irán. En previsión del ataque contra él, Irán sin duda tenía un plan inicial tanto para la sucesión del liderazgo como para la represalia regional contra objetivos conocidos en la región, que se activó cuando comenzó ese ataque y que se está desarrollando ahora. Sin embargo, **los aparentes éxitos de la masiva y continua campaña militar conjunta entre EE.UU. e Israel significan que los misiles y drones que Irán y sus representantes deben lanzar contra sus oponentes probablemente disminuirán pronto, y la eficacia de su liderazgo decapitado, obligado a esconderse con capacidades de mando y control diezmadas, será cada vez menos eficaz para planificar y ejecutar las fases posteriores de la respuesta.** En la medida en que continúe, es probable que el conflicto degenera en una campaña de respuesta terrorista de menor nivel. Aunque una parte importante del pueblo iraní desprecia el corrupto régimen clerical del país y anhela un cambio político, no está claro que tengan los medios ni la organización para “tomar el control” del país. El Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Iraní (Irgc) y su milicia Basij tienen una presencia descentralizada en todo el país. Aunque la campaña militar en curso puede avanzar en decapitar al Cgri y socavar sus capacidades de respuesta, no está claro que esta fuerza altamente ideológica se disuelva ante una campaña militar encabezada por sus dos principales adversarios, Estados Unidos e Israel, especialmente en nombre de la democracia occidental. **Aunque es difícil**

predecir el curso de los acontecimientos, el resultado más probable de la presente campaña es, posiblemente, la sustitución del régimen teocrático actual por otro autoritario, capaz de controlar fuerzas represivas suficientes para restaurar la estabilidad, pero dispuesta a llegar a un

acuerdo con la Administración Trump, comprometiéndose a cesar el apoyo al terrorismo islámico radical y a hacer negocios con compañías petroleras occidentales, dando a Estados Unidos una importante victoria simbólica.

Un resultado así probablemente supondría un enorme auge económico y político para los estados árabes moderados del Golfo alineados con la Administración Trump, así como para la seguridad israelí, y allanaría el camino para un nuevo 'Acuerdo de Abraham' entre esos estados e Israel. Sería una pérdida estratégica dramática para la RPC, que vería un periodo de precios elevados del petróleo seguido de la pérdida de Irán como proveedor y cliente clave de productos comerciales chinos, bienes militares, servicios e infraestructuras.

Para América Latina, la cadena de acontecimientos mencionada probablemente sería una montaña rusa política.

Aunque inicialmente, un grupo de gobiernos de izquierdas liderados por Brasil, Colombia, México y algunos pequeños estados caribeños se manifestaría en lamentar el coste humano de la guerra, el fracaso en lograr un resultado 'democrático' y el impacto de los altos precios del petróleo y otras interrupciones en sus economías. Mientras tanto, los regímenes de Nicaragua, Cuba y posiblemente Venezuela parecerían 'desafiar' a la Administración Trump. Sin embargo, en cuestión de meses, la situación podría ser muy diferente, con una Administración Trump triunfante que devuelve su atención a actores autoritarios en el hemisferio occidental que la desafiaron, elevando la fortuna política y económica de gobiernos que la apoyaron, como Argentina, Paraguay, Ecuador y Chile, probablemente gobiernos favorables a Estados Unidos en Colombia y Perú, y un régimen de izquierdas en Brasil que se enfrenta a unas elecciones en octubre de 2026 en condiciones que le desfavorecen, incluyendo la pérdida del aliado de los Brics, Irán.

Dentro de Estados Unidos, los impactos económicos de la guerra, los debates sobre bajas y cuestiones legales, y la percepción sobre si fue un triunfo o un fracaso en política exterior para la administración, probablemente también definirán las elecciones de mitad de mandato,

el posterior control del Congreso por republicanos frente a demócratas, y el discurso público que surge de Washington, y su libertad para perseguir su agenda en América Latina en los dos últimos años de la Administración Trump.

Estas dinámicas no aliviarán el dolor económico de aquellos estados latinoamericanos sensibles a los precios del petróleo, ni las presiones políticas de sectores marginales afectados por el elevado coste de los alimentos. Como se señaló anteriormente, es probable que los próximos meses también vean un aumento notable de las protestas. **Irónicamente, América Latina podría entrar en la segunda mitad del año bajo un profundo estrés económico y social, con profundas divisiones respecto a Estados Unidos, pero con una cantidad de gobiernos dispuestos a colaborar con EE. UU. que nunca ha sido tan grande, y una posición estadounidense en el escenario global que nunca ha parecido tan fuerte.**

<https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/posibles-escenarios-para-el-conflicto-irani-y-lo-que-significa-para-america-latina-0224.html>

Evan Ellis es asociado senior no residente en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). Su último libro, 'China Engages Latin America: Distorting Development and Democracy', está publicado por Palgrave Macmillan. Las opiniones y puntos de vista expresados en este comentario son exclusivamente del autor.

(*) Una versión de este artículo fue originalmente escrito en inglés para United Press International (UPI) y es republicado en español con permiso del autor.